

---

Santiago(130), enero-abril

**EL PENSAMIENTO UNIVERSAL****Juan Foch: un profesor de todos los tiempos****Lic. María Cristina Hierrezuelo-Planas**

cristina@csh.uo.edu.cu

Facultad de Ciencias Sociales.

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

**Resumen**

Entre los profesores franceses que durante una parte importante del siglo XIX laboraron en Santiago de Cuba se encuentra Juan Foch. A partir de su desempeño en el colegio Institución Cubana, se esboza la pertinencia de la labor emprendida por él al adecuar el currículo de su establecimiento a las exigencias y necesidades que el entorno económico y social de la jurisdicción Cuba impuso a la escuela.

**Palabras clave:** Asignaturas, claustro, educación, profesor francés.**Abstracts**

Juan Foch is one of the professors who worked an important part of the XIX Century in Santiago of Cuba. Starting from what he did at the school entitled Cuban Institution, it is stated the relevancy of his acting at educating the curriculum of his establishment to the demands and necessities that the economic and social environment of the jurisdiction Cuba imposed to the school.

**Key words:** Subject, staff, education, french professor.**Introducción**

En la larga lista de los profesores franceses que laboraron en Santiago de Cuba durante el siglo XIX, aparece el nombre del tolosano Juan Foch. La labor que realizó en el campo de la educación e instrucción de la juventud santiaguera y en el perfeccionamiento de la actividad docente, lo convierten en una

5

figura imprescindible dentro del quehacer desplegado por los educadores que -procedentes inicialmente de *Saint-Domingue* y después de la propia Francia-, se asentaron en la entonces capital de la jurisdicción Cuba.

No es posible precisar la fecha exacta en la que Juan Foch se estableció en Santiago de Cuba; pero es presumible ocurrió en las postrimerías de la década de 1820 o en los comienzos de la siguiente. Para entonces, la gran plantación capitalista se consolidaba en la jurisdicción Cuba, y su ciudad capital se convertía en una importante plaza comercial para la compraventa -entre otros renglones-, de azúcar, café, algodón, tabaco y aguardiente de caña, así como de la fuerza de trabajo encargada del desarrollo de muchas de esas producciones: negros esclavos.

La modificación económica acaecida exigió cambios en la calidad de la enseñanza. En lo educativo, la escuela asumía la responsabilidad de formar un buen burgués. Esto significaba modelar a un individuo que debía respetar a Dios, al rey, y a las autoridades civiles, militares y religiosas; y, además, moderar sus pasiones, apropiarse de todo un ritual que le permitiera no cometer faltas en las actividades sociales, y rodearse de una vida opulenta. Para lograr ese objetivo, la formación religiosa ocuparía un lugar importante en el currículo, al igual que la moral, la urbanidad, y las ciencias;<sup>1</sup> por consiguiente, en lo instructivo, se imponía la adopción de una enseñanza que atendiera aquellas asignaturas que, como las Matemáticas, la Física Experimental, la Química y el Dibujo Lineal, lo prepararan para asumir las exigencias que el desarrollo económico demandaba.

Como profesor y director, la labor de Juan Foch estuvo encaminada a cumplir con ese objetivo. En 1833, el gobernador militar y político José Santos de la Hera le expidió el título de preceptor de enseñanza pública, y le otorgó licencia para que abriera una casa de educación para jóvenes de ambos sexos donde recibiría alumnos en la condición de pensionistas, semipensionistas y externos. Al año siguiente, fundó la Institución Cubana: un establecimiento para varones, donde estos podían alcanzar la instrucción secundaria

6

<sup>1</sup> "Sistema educativo español del siglo XIX". Disponible on line <<http://html.rincondelvago.com/sistema-educativo-español-del-siglo-XIX.html>> [Consultado 11 de octubre de 2010].

---

---

elemental.<sup>2</sup> La primera etapa de trabajo de este centro se extendió hasta 1839, cuando cierra sus puertas y su director funda el colegio para niñas Purísima Concepción,<sup>3</sup> que se mantuvo activo hasta 1844.

Tras un retiro de tres años, Foch reabre las puertas de su establecimiento en enero de 1848. Se iniciaba así la época de esplendor de la Institución Cubana y del trabajo de su director, quien se reincorporó a la actividad docente avalado por el reconocimiento público de antiguos alumnos. A través de la prensa local, estos justipreciaron el método de enseñanza utilizado por el maestro -al que calificaron de excelente-, su tacto exquisito para conducir la niñez y arreglar sus pasos en la vía del saber, sus conocimientos vastos, y -de manera muy especial- el empeño desde los primeros momentos de su magisterio por arraigar en la ciudad una enseñanza moderna y científica, en abierta lucha contra la rutina y las preocupaciones viejas; a la par que le agradecieron el haberles enseñado "los primeros rudimentos de la lengua de Racine".<sup>4</sup>

En lo expresado por los antiguos alumnos, se pone de manifiesto que desde su ingreso al sector de la educación, Foch tuvo una postura novedosa y transformadora, aspectos a los cuales se mantuvo apegado en su nueva etapa de trabajo, por cuyo perfeccionamiento estuvo retraído de la actividad docente durante un trienio. La decisión tomada y lo hecho durante el retiro fueron informados por el propio Foch en los términos siguientes:

Diez años dedicado a la instrucción de la despierta juventud de Cuba: diez años rodeado de ella y de profesores en ramos especiales, me proporcionaron la satisfacción de estudiarla y de rectificar, con la continua práctica, mis ideas acerca de los diferentes métodos que se han ensayado para poner los principios elementales del saber al alcance de todas las inteligencias; y hoy auxiliado de las obras que se han escrito en estos días sobre la materia que he tenido lugar de meditar en tres años de retiro, vuelvo a mis tareas, ofreciendo el plan más adoptable, en mi sentir,

<sup>2</sup> Archivo Histórico Nacional de Madrid (AHNM): *Ultramar*, leg. 30, exp. 29.

<sup>3</sup> Emilio Bacardí Moreau: *Crónicas de Santiago de Cuba.*, t. 2, pág. 275.

<sup>4</sup> *El Redactor*, 19 de diciembre de 1847, pág. 1

---

de comunicar a los alumnos con rapidez y economía de gastos, los conocimientos necesarios para emprender cualquiera carrera a que se sientan inclinados.<sup>5</sup>

En su nueva etapa de trabajo, el director de la Institución Cubana, ofertó un currículo que -en correspondencia con las demandas económicas y sociales-, estuvo conformado por tres núcleos de conocimientos. Cada uno de ellos cumplía el encargo de lograr en los educandos la formación religiosa, la capacitación intelectual y la enseñanza de adorno. Esta última debía prepararlos para su incursión en los espacios de recreación que surgían en la ciudad; como era el caso de la Sociedad Filarmónica, del Casino del Príncipe Alfonso, o el gimnasio San Carlos, que funcionó como un centro de instrucción y recreo.

Como parte de la preparación ética de sus educandos, las clases de Doctrina Cristiana se vieron respaldadas con las visitas de los alumnos a los templos de la ciudad, en las cuales Foch participaba conjuntamente con otros profesores, y todos juntos se confesaban y comulgaban.<sup>6</sup>

De igual manera, en el currículo se mantuvo la clase de Moral, a la cual -tal como explicó el propio director-, "por su grande importancia, [habrían de asistir] sin detención de edades, los alumnos todos que cuenta la Institución".<sup>7</sup> Sobre la importancia de la misma y el lugar que ocupaba en la formación integral de sus educandos, subrayó su convencimiento acerca de que la instrucción resulta hasta perjudicial cuando no se recibe simultáneamente con la educación, porque, además, "no basta enriquecer la cabeza si se descuida el corazón".<sup>8</sup>

Concerniente a la capacitación intelectual inicialmente se atuvo a los ramos de idiomas Francés y Castellano, Caligrafía española y francesa, Aritmética y Geografía.<sup>9</sup> Los éxitos obtenidos en este primer año de trabajo constituyen una muestra de la respuesta que

<sup>5</sup> *El Redactor*, 13 de diciembre de 1847, pág. 3.

<sup>6</sup> *El Diario Redactor*, 30 de marzo de 1851, pág. 2.

<sup>7</sup> *Ibidem*, 16 de octubre de 1850, pág. 1.

<sup>8</sup> *Ibidem*

<sup>9</sup> *Ibidem*, 23 de diciembre de 1848, pág. 4.

*Santiago(130)2013*

desde su reincorporación a la actividad docente, la Institución Cubana y su director dieron al reclamo planteado por la sociedad santiaguera. En el discurso pronunciado por Wenceslao Callejas y Asencio, cura rector del Sagrario de la Iglesia Metropolitana de Santiago de Cuba, y presidente de la comisión que realizó los exámenes en el establecimiento, reconoció la aplicación demostrada por los niños examinados -aun cuando no había transcurrido un año de abierto el colegio-, y los esfuerzos desplegados por el director.<sup>10</sup>

Los resultados alcanzados motivaron nuevas propuestas para el trabajo del establecimiento, traducidas en la incorporación de un conjunto de asignaturas como fueron: Historia Sagrada, Geografía y Cosmografía, Mitología y Escritura española e inglesa.<sup>11</sup> En correspondencia con la demanda planteada por el florecimiento económico, incluyó una clase de Álgebra. Más adelante incorpora una de Física Instrumental, en 1851; y Dibujo Lineal, en 1857; en el caso de este último, lo dirigió especialmente a los jóvenes que aspiraran dedicarse a las Artes y Oficios.<sup>12</sup>

Además de los retos provenientes de la esfera productiva, la escuela hubo de afrontar los planteados por la comercial, pues la actividad cafetalera así como la azucarera y la minera había convertido a Santiago de Cuba en una importante plaza en el comercio de importación y exportación de la Isla.

Por consiguiente, se hizo necesaria la presencia de individuos con capacitación apropiada para asumir las exigencias de ese giro y desempeñarse, por ejemplo, en las sociedades comerciales que se creaban en el territorio.<sup>13</sup> De manera certera, el ilustre pedagogo Juan Bautista Sagarra reflexionó en torno a las funciones de la

<sup>10</sup> *Ibidem*, 16 de diciembre de 1848, pág. 3.

<sup>11</sup> *Ibidem*, 23 de diciembre de 1848, pág. 4

<sup>12</sup> *El Diario Redactor*, 7 de octubre de 1851, pág. 4; *El Redactor*, 7 de enero de 1857, pág. 3.

<sup>13</sup> En la década de 1860, en la ciudad se fundaron 56 sociedades encomanditas, de las cuales 32 se relacionaban con el comercio exterior. Ver: Olga Portuondo Zúñiga: *Santiago de Cuba desde su fundación hasta la Guerra de los Diez Años*, pág. 213.

---

escuela ante este nuevo reto. En un discurso pronunciado en la Escuela General Preparatoria, expuso que si por comercio se entendía el oficio de comprar barato y vender caro, no era necesario ni leer ni escribir, pues esa era la tarea realizada a diario por los revendedores; por el contrario, si como tal era concebido: "[...] el cambio bien comprendido, calculado y universal de los productos del trabajo de un país [...]"<sup>14</sup> entonces se exigían conocimientos extensos en materias como Teneduría de libros, Aritmética Mercantil e idiomas, entre otros.

La Institución Cubana trabajó a tono con esa necesidad: Teneduría de libros estuvo presente en su currículo así como Aritmética Mercantil,<sup>15</sup> e idiomas: Inglés y Francés; en el caso de estos últimos, el director reconoció estaban destinados para "[...] los alumnos que se dedicaren al comercio".<sup>16</sup>

Concerniente a la enseñanza de adorno, la asignatura recurrente en la escuela de Foch fue el Dibujo natural. Resultó común encargara esta tarea a artistas tan prestigiosos como Baldomero Guevara y Federico Martínez Matos.

El desarrollo económico y social experimentado en la jurisdicción Cuba, unido a la creciente inmigración de europeos, contribuyó a la creación de nuevas formas de ocio, de entretenimiento, de empleo del tiempo libre, como fue la práctica de ejercicios físicos y con ello la comprensión de la relación existente entre estos y la salud mental.<sup>17</sup>

Este fue un elemento distintivo en la enseñanza de adorno que hasta ese momento se ofertaba en los distintos colegios de la ciudad. Sus primeras manifestaciones se localizan en la década de 1840, y el quehacer francés tuvo en ello una participación decisiva. En 1843 *monsieur* Francisco J. Bange -graduado de la Escuela

<sup>14</sup> Ernesto Buch López: Historia de Santiago de Cuba, pág. 133

<sup>15</sup> *El Diario Redactor*, 23 de diciembre de 1848, pág. 4; *El Redactor*, 13 de enero de 1855, pág. 4; *Ibidem*, 9 de marzo de 1865, pág. 1; *El Comercio*, 14 de febrero de 1860, pág. 1.

<sup>16</sup> *Diario de Santiago de Cuba*, 7 de enero de 1857, pág. 3.

<sup>17</sup> Carlos E. Reig Romero: "Para una historia de los deportes en Cuba (1800-1899)" en *Temas*, no. 49, pág. 26

Militar de París-, dirigía un titulado Colegio de Salud, donde enseñaba los ramos de Florete, Gimnástica, Sable de infantería, Sable de caballería con ataque y defensa, trompada, lucha, etcétera.<sup>18</sup> Igualmente, Pedro Aubertin, profesor de esgrima de la ciudad de París, abrió una academia de ese arte, en la calle San Basilio no. 97, donde daba lecciones de espada y florete.<sup>19</sup>

El colegio de Juan Foch no quedó a la zaga. Su incidencia en la tarea de cultivar en los jóvenes la afición a estos ejercicios y las habilidades que los prepararan para esos desempeños fue notoria. En 1849 introdujo una clase de esgrima.<sup>20</sup> Dos años después, inauguró un Gimnasio y reconoció el hecho como una "[...] necesidad imperiosa que hay generalmente, y más aún en este clima, de desarrollar las fuerzas físicas, al mismo tiempo que se desarrollan las facultades intelectuales, íntimamente persuadido de la influencia correlativa que tienen entre sí ambos desarrollos".<sup>21</sup>

La promulgación en 1863 del Plan General de Estudios ocasionó cambios en el panorama educacional santiaguero. El 1ro de febrero de 1864,<sup>22</sup> la Escuela Municipal para la enseñanza primaria superior fue establecida, con lo cual se materializaba un proyecto surgido en 1859.<sup>23</sup> La misma se encargaba de preparar a los jóvenes para el ingreso a la segunda enseñanza y estaba destinada a la educación de varones en calidad de gratuitos y de contribuyentes.<sup>24</sup> De igual manera, el 1ro de septiembre del mismo año,<sup>25</sup> el Instituto de Segunda Enseñanza quedó instaurado, con características similares a las de la Escuela Municipal.

<sup>18</sup> *El Redactor*, 1ro de febrero de 1843, p. 4.

<sup>19</sup> *Ibidem*, 19 de diciembre de 1845, p. 4.

<sup>20</sup> Biblioteca Provincial Elvira Cape Departamento de Fondos Raros y Valiosos (BPECDFRV): *Registro Estadístico de los establecimientos públicos de instrucción primaria de Santiago de Cuba, año 1849*, pp.24-25

<sup>21</sup> *El DiarioRedactor*, 3 de mayo de 1851, p. 4.

<sup>22</sup> Archivo Histórico Municipal de Santiago de Cuba (AHMSC): *Actas Capitulares*, libro no. 78, f. 195 v., año 1864.

<sup>23</sup> *Ibidem*, libro no. 73, f. 167, año 1859. <sup>2</sup>

<sup>24</sup> Los aspirantes a estudios gratuitos debían mostrar certificación de pobreza.

<sup>25</sup> AHMSC: *Actas Capitulares*, libro no. 78, f. 229. v., año 1864.

---

En ese nuevo escenario educacional, Juan Foch introdujo modificaciones en el quehacer de la Institución Cubana, los que en esencia constituían una muestra de su interés por incorporar el centro a las nuevas exigencias educativas. En 1864 creó una academia, dirigida a la preparación de los jóvenes aspirantes a ingresar en el recién creado Instituto de Segunda Enseñanza, así como en la Escuela Profesional, cursar carreras militares, etcétera. De igual forma, propiciaba repasos a quienes estudiaban en los distintos establecimientos de la ciudad.

El currículo presentaba un amplio registro de asignaturas donde figuraban: Religión, Gramática Castellana, Lectura Explicada, Escritura, Historia y Geografía; pero especialmente un número significativo que eran propias para la formación técnica y entre las cuales se encontraban; Aritmética Razonada, Álgebra, Trigonometría, Geometría Analítica, Geometría Descriptiva, Topografía, Dibujo Lineal y Dibujo Topográfico.<sup>26</sup>

En el año 1865, el establecimiento tuvo nuevamente algunas modificaciones. El director asumió clases propias de la primaria elemental; primaria superior y segunda enseñanza; aunque mantuvo las repetidoras y los cursos preparatorios para carreras militares y profesionales. Los rubros a impartir eran Gramática Castellana, Lectura Explicada, Escritura, Geografía, Historia, Religión, Aritmética Razonada, Algebra, Trigonometría, Geometría analítica, Geometría Descriptiva, Topografía, Dibujo Lineal y Topográfico e idioma Francés.<sup>27</sup>

Las decisiones asumidas por Foch respaldaban la intención expresada en 1848 cuando -en los momentos en los cuales se preparaba para la reapertura de su establecimiento-, expuso:

La Institución Cubana [...] no ofrece sacar de su seno ni hombres profundos ni de vastos conocimientos porque, ni los primeros salen formados de los colegios, ni los segundos se adquieren sino con la meditación, la experiencia y el estudio práctico del mundo. Limitase pues

12

<sup>26</sup> *El Redactor*, 7 de octubre de 1864, p. 4

<sup>27</sup> *Ibíd.*, 9 de marzo de 1865, p. 1.



*Santiago(130)2013*

---

su ambición a inspirarles buenos sentimientos y a sembrar en ellos una instrucción que los ponga en aptitud de adelantar y progresar en el vasto campo de las ciencias.<sup>28</sup>

No hay duda de que el director logró esos propósitos. En diciembre de 1855, diez de sus alumnos se presentaron a examen de ingreso en la Escuela General Preparatoria y en su totalidad fueron admitidos, algunos con la nota de sobresaliente.<sup>29</sup>

Para acometer el trabajo de su establecimiento, Foch se hizo acompañar siempre por un selecto grupo de profesores, entre los que se encontraban los artistas de la plástica Federico Martínez Matos, Baldomero Guevara y Joaquín Cuadras -encargados los dos primeros de las clases de Dibujo natural, y el último de las de Caligrafía-, el poeta Pedro Santacilia; el catedrático de Gramática Castellana, Francisco Martínez Betancourt; el catedrático de Matemática, Francisco Lozada, y el catedrático de Topografía, Agrimensura y Dibujo en la Escuela Profesional José María Villafañe.

En el desempeño de su magisterio, Foch se acogió a los métodos y prácticas pedagógicas más novedosas. La relación familia-escuela no escapó a su atención. Con el propósito de dar seguimiento al aprendizaje de sus educandos e involucrar a sus progenitores, asignó una libreta a cada uno de ellos donde diariamente registraba la nota de conducta y aplicación recibida. A través de la prensa rogó a los padres la miraran con el interés debido.<sup>30</sup>

Esta actuación de Foch fue altamente reconocida. En las páginas de *El Redactor* fue publicada la siguiente nota:

Entre otros datos tenemos hoy a la vista un cuadernito de notas de un niño que asiste a la Institución Cubana dirigida por D. Juan Foch en cuyo cuadernito se anotan todos los días lo favorable o adverso al alumno, para que lo enseñen diariamente a sus progenitores, y puedan éstos secundar

<sup>28</sup> *Ibidem*, 13 de diciembre de 1847, p. 3. El subrayado es de la autora

<sup>29</sup> *Ibidem*, 4 de diciembre de 1855, p. 4.

<sup>30</sup> *El Redactor*, 6 de marzo de 1858, p. 4.

---

las intenciones del colegio; trabajo por cierto minucioso y recomendable que acredita los buenos deseos del Sr. Foch.<sup>31</sup>

Asimismo, con el propósito de elevar la eficiencia del proceso docente y con ello la mayor capacitación del alumnado, atendió la organización del mismo en aspectos tan importantes como el número de estudiantes que debían ser admitidos en una clase. Consideró que nunca debía exceder la cifra de veinticinco y apuntó sobre el particular:

[...] pues estamos más que convencidos, que siendo mayor el número de alumnos de una división no será posible pueda el maestro conseguir ningún buen resultado y aún nos parece un engaño y un gran perjuicio para la sociedad el no establecer por principio fundamental de buena fe en un establecimiento que por cada clase de veinticinco discípulos debe haber un profesor. Esta es nuestra opinión, este es nuestro sistema práctico.<sup>32</sup>

De igual manera, sostenía que la sencillez del método empleado y la buena distribución de las clases constituían elementos claves para que los educandos lograran un aprendizaje rápido y eficiente. Y señaló: "Es necesario respecto de los educandos no permitirles pasar a otra cosa mientras no hayan entendido perfectamente la anterior, porque solo pasando de lo conocido a lo desconocido se logra aprender".<sup>33</sup>

Un aspecto a destacar en la labor educativa desplegada por Juan Foch consiste en la solicitud que formulara en febrero de 1850, con vistas a recibir aprobación real para que en su colegio se ampliara la instrucción secundaria elemental a la secundaria superior, con facultades para que los cursos literarios que en él se ganaran fueran incorporados a la Universidad de La Habana.

La idea resultaba de gran trascendencia para la vida profesional, cultural y social de Santiago de Cuba, y recibió el respaldo unánime de las distintas instancias de gobierno. En la fundamentación se reconocía que Juan Foch, aunque francés, era persona que se

<sup>31</sup> *Ibidem*, 14 de febrero de 1855, p. 3.

<sup>32</sup> *Ibidem*, 17 de enero de 1856, p. 4

<sup>33</sup> *Ibidem*, 13 de diciembre de 1847, p. 3.

había naturalizado y había formado familia,<sup>34</sup> súbdito leal de Su Majestad, reunía cuantas condiciones fueran requeridas para que le fuera probada la solicitud que presentaba. Se destacaba también su experiencia en la dirección del establecimiento que tenía a su cargo en la ciudad la que con el establecimiento de la Cátedra de Filosofía que pedía Foch, recibiría un beneficio del cual estaba privada con todo el daño que ello entrañaba para la juventud que deseara dedicarse a la carrera de las letras, la que tenía que viajar a La Habana para cursar dichos estudios o renunciar a ellos.<sup>35</sup>

Estas consideraciones muestran la valía de la labor que en el campo de la educación de los niños y jóvenes Foch había realizado en Santiago de Cuba y la que pretendía realizar y el reconocimiento que se le dispensaba en la capital de la jurisdicción Cuba.

El ejercicio de la enseñanza secundaria superior, subyacente en la petición presentada, exigía que los profesores aspirantes poseyeran título de Bachiller en Artes o Ciencias. Al no cumplir con este requisito, y en virtud de lo establecido en el Plan de Instrucción Pública, Foch tuvo que someterse a un examen acreditativo de su competencia para el desempeño a que aspiraba. El mismo fue realizado el 16 de agosto de 1850; quienes lo examinaron concluyeron que Foch estaba capacitado y apto para acceder al título que demandaba. Le reconocieron sus prontas y atinadas respuestas en ramos como Historia, Cronología y Literatura.<sup>36</sup> En noviembre de 1850, el Capitán general le expidió el título de profesor de enseñanza secundaria superior.<sup>37</sup>

<sup>34</sup> Como muchos de los franceses que se radicaron en Santiago de Cuba, Foch se integró a una familia criolla de reconocido prestigio: los Remírez de Estenez. El 30 de mayo de 1842, en la parroquia de Nuestra Señora de los Dolores, contrajo matrimonio con María de los Dolores Remírez de Estenez Mancebo, hija del capitán de infantería Pedro Remírez de Estenez y de Beatriz Mancebo. Ver. Archivo Parroquial de Nuestra Señora de los Dolores. Iglesia de Santa Lucía. (APNSDD): *Libros de Parroquia, Matrimonio de blancos*, no. 1, folio 148, no. 7

<sup>35</sup> AHNM: *Ultramar*, leg. 30, exp. 29.

<sup>36</sup> *Ibidem*.

<sup>37</sup> Emilio Bacardí Moreau: *Ob. cit.*, t. I, p. 385.

---

En julio de 1855, la solicitud hecha por Foch recibió la aprobación real. La Institución Cubana fue declarada centro con incorporación a la Real Universidad de La Habana, lo que pondera el trabajo desplegado por su director y su empeño por adecuar su quehacer a las necesidades sociales y económicas de su tiempo.

El desempeño de Juan Foch como profesor y director hicieron de él una figura de reconocido prestigio dentro de la sociedad santiaguera. Fue miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País, en la que en noviembre de 1861 fue nombrado vicecontador para el bienio 1862-1863,<sup>38</sup> y resultó ratificado para el período 1864-1865. Posteriormente formó parte de la Sección de Historia, junto a figuras importantes del magisterio cubano, como Juan Bautista Sagarra Blez y José María Villafañe. Igualmente, en los meses de junio-julio de 1863, formó parte del tribunal que se constituyó para evaluar en oposición a los candidatos para director y ayudantes de la escuela primaria superior a constituirse en la ciudad.<sup>39</sup>

En medio de esa madurez profesional, lo sorprendió la muerte. Falleció el 13 de abril de 1868 de una afección traumática del vientre.<sup>40</sup> Tenía sesenta y dos años de edad, de los cuales más de treinta habían transcurrido en Santiago de Cuba, donde quedaba la huella de la labor que, por casi cinco lustros, realizó a favor de la educación de los jóvenes santiagueros y del desarrollo de una enseñanza que puso siempre a la altura de las necesidades de su época, lo que hacen de él un profesor de su tiempo y de todos los tiempos.

<sup>38</sup> *El Redactor*, 15 de diciembre de 1861, p. 3

<sup>39</sup> AHMSC: Fondo Ayuntamiento (Colonia), *Instrucción Pública*, leg. 75, exp. s/n.

<sup>40</sup> APNSDD: *Libros de Parroquia*, Entierro de blancos, no. 3, f. 166, p. 15

---

## **Bibliografía**

Archivo Nacional de Madrid (ANM): *Ultramar*, leg. 30, exp. 29.

BACARDÍ MOREAU, Emilio. *Crónicas de Santiago de Cuba*, 4 tomos. Tipografía de Carbonell y Esteva, Barcelona, 1908.

CALLEJAS, José María. *Historia de Santiago de Cuba*, Imprenta La Universal, La Habana, 1911.

CRUZ RÍOS, Laura. *Flujos inmigratorios de franceses a Santiago de Cuba [1800-1868]*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2006.

CRUZ RÍOS, Laura y Alain CHAPLAIS. *La huella francesa en Cuba*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2004.

FERNÁNDEZ CARCASSÉS, Manuel. "Antonio Fernández Rizo: el maestro de Antonio Maceo" en *Aproximaciones a los Maceo*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2005.

PIRÓN, Hipólito. *La isla de Cuba*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1996.

PORTUONDO ZÚÑIGA, Olga. *Santiago de Cuba desde su fundación hasta la Guerra de los Diez Años*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1996.

REIG ROMERO, Carlos E. "Para una historia de los deportes en Cuba." (1800-1899) en *Temas*, no. 49, pp. 24-36, enero-marzo, 2007.

"Sistema educativo español del siglo XIX". Disponible on line <<http://html.rincondelvago.com/sistema-educativo-español-del-siglo-XIX.html>> [Consultado 11 de octubre de 2010]